

SUPLEMENTO AL DIARIO DE VICH,

DEL MIÉRCOLES 17 DE AGOSTO DE 1808.

COPIA DE UNACARTA DEL SEÑOR DON JUAN ESCOBIZQUIZ Arcediano de Alcaraz y Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo Preceptor y Confesor de nuestro amado Rey D. Fernando VII. á los Españoles, que tiene prevenida, para si la buena ventura la conduce á las manos de algun verdadero Español.

Quando yo considero la situacion, y estado en que se hallará mi amada Nacion, careciendo de la presencia de su buen Rey, y de la demas augusta familia, y abrigando al mismo tiempo en su seno las mas envenenadas sierpes: y quando por otra parte miro con el mas amargo dolor, que apenas se encontrará un Español que no vea en mí, el movíl de tan espantosa desgracia, he creído que era de mi obligacion, no tanto el disculpar mis fatales, aunque bien intencionados consejos, quanto el exponer á la faz del mundo entero, los tortuosos pasos, y sinuosas maquinaciones, que precedieron al monstruoso, y fementido aborto que tan largo tiempo abrigaba el seno de la Francia.

¿ Lo diré? Y ¿ por qué callar el encadenamiento de la mas horrorosa y negra perfidia con que ha eslabonado su ambicion el Héroe del Norte? Yo voy á correr el velo que encubria tan enormes iniquidades. Vais á ver en claro el perverso designio, que por muchos meses daba pábulo á la desmesurada ambicion del violento Emperador de los Franceses, pero que el habia sabido disimular y vestir con el ropage de la buena fe.

En valde querria yo descubrirlos menudamente los malos tratamientos, y opresion en que se viera nuestro amado Monarca, y caro alumno mió el Señor Don Fernando VII., recordando aquel oscuro tiempo en que sin órden, ni concierto giraban los negocios de la España al impulso ciego del que torpemente se habia abrogado los títulos mas honoríficos del Reyno, del monstruo de Badajoz, que tan noblemente anatematizaron sus mismos compatriotas. En vano, repito, me pondria yo á referir (pues á todos es notorio)



que la suma estrechez y envilecimiento en que no una vez sola se vió S. M., le impediéron en diversas ocasiones á derramar en mi seno los sentimientos de que se veia bañado su Real y generoso pecho. Yo le vi, yo le vi en distintas ocasiones, y lugares levantar sus manos puras al cielo; yo le vi pedir ardientemente al Hacedor Supremo, que se dignase abrir el libro de la verdad y dar á su venerable Padre el inestimable don de consejo, para restablecer la felicidad, y el bien de la nacion: y en fin, yo le vi ofrecerse víctima, para aplacar el justo enojo de Dios por nuestros pecados, para que se sirviese perdonar á su querido futuro Pueblo.

Compadecido yo al contemplar la amargura de su corazon, y viendo que los oídos del Rey su Padre se hallaban interceptados por anchos y fuertes muros de preocupaciones, y lisonja, y advirtiendo el peligro á que estaba expuesta de ser malamente tronchada esta fecunda y tierna vid, escarmentado ademas en la persona de su dignamente llorada ya difunta Esposa, no encontré mi lisonjera imaginacion otro medio para conciliar los intereses de mi Alumno y el de sus Padres, que sugerirle una especie, que por todos caminos se presentaba la mas conveniente y oportuna.

Entablád, Señor, le decia, vuestra correspondencia estrechamente con el Conquistador del Norte, indicadle vuestro anhelo de enlazaros con una Princesa de su Nacion, pedidle su proteccion, y amparo para la seguridad de vuestra persona, que no dudo os la otorgará; pues que en ella cifrará aquel Héroe la mayor de todas sus glorias; afianzareis de este modo una alianza, que bien observada podrá asegurar mas y mas el bien estar de los dos Reynos. Invítadle, Señor, vos mismo á que os la venga él á entregar por su mano, y en el momento se arruinará espontáneamente ese mal formado coloso, ese público destructor de la Monarquía.

Sí, Españoles; FERNANDO EL VII. dió este paso en medio de los temores que tenia de que no fuese agradable tal procedimiento á Godoy, y por consiguiente á sus Padres, que sugeridos de aquel, no perdonaron medio alguno para imposibilitar al Príncipe por medio de otros esponsales, que consiguiese lo que su bastarda política calculaba, que arruinaría su vergonzoso imperio.

Mas ¿qué no pudiera yo decir aquí con referencia á diversas notas y billetes que se pusieron en mano del Príncipe acerca de los sentimientos humanos que prodigaba (ah! en el papel solamente) aquel infame impostor? Todo lo facilitaba su temprana aficion (así





se explicaba, todo se terminaria quando pudiesen los dos verse y abrazarse. La Emperatriz y yo te veremos y abrigaremos; y las hermosas alas del Aguila Imperial te cubrirán todo en rededor.

Ya en este tiempo ocupaban las tropas extrangeras á Lisboa, y las de la Nacion entraban en Oporto, quando sucedió el tumulto de Aranjuez, y no dexaré de decir aquí que aquel astuto y mezuquino seductor del Príncipe mantenian en dudosa perspectiva, no solo á este, pero al mismo Godoy, y á todo el Ministerio. Mas aquel instantáneo accidente del Sitio desbarató radicalmente sus proyectos. Oye Napoleon con el mayor sentimiento y despecho que no se realizó la fuga de las Personas Reales, y que por la espontánea abdicacion de Carlos IV. es proclamado con universal júbilo y entusiasmo de la España, sí, de la España, Rey legitimo y verdadero FERNANDO EL VII.

Apresurase á mover otros resortes, teme de la España, retira el pie sobrecogido de pavor y asombro, quando se cerciora del noble y leal agitación de sus habitantes, corre el telon transparente, y presenta otro de halagüeña perspectiva. ¡Ah! Multiplíquense las Postas, multiplíquense las muestras de sinceridad y afecto, y hace caminar á marchas dobles á la Emperatriz.. ¡Ah falso! y que bien supiste ocultar tu alevosía! ¿Con qué objeto haces venir á Bayona á tu muger acompañada de tantos personajes? Insta en fin el doloso político. y sale á recibirle el Infante D. Carlos Parecele poco al Rey esta extraordinaria demonstracion; él mismo sale al encuentro del que creia su generoso protector; y aunque nunca fué su voluntad poner el pie fuera de su Reyno, quando le manifiesta Napoleon que le favorecen mal sus vasallos, suponiéndole miras tan indecorosas; y que no se moverá de Bayona, sino manifiesta en sus procederes contra la errada preocupacion y vanos temores del populacho de Victoria, que un Rey debe preponerse á tan cobardes y rateras pasiones, y que el medio único de mostrarse digno de sí mismo, y de la opinion de su protector, era el entregarle la persona del traïdor Godoy, para cerciorarse de todas sus maquinaciones contra la causa comun de ambas Naciones, para sentenciarle segun derecho: quando le manifiesta todo esto, y por otro lado se quiere tranquilizar sobre la libertad de la abdicacion de su Padre, hecha en el tumulto, y le protesta á fe de Napoleon, que solo quiere tener con él dos ó tres conferencias para arreglar los intereses de ambas Naciones, y acabar de solemnizar el enlace y alianza entre ellas, confieso que se

vió combatido su generoso y Real ánimo de los mas fuertes impulsos de presentarse solo, y absolutamente sin escolta la mas pequeña: pero yo me opuse con respecto á este noble arrebato.... Aquí debiera dejar un claro para no confesar yo mi fatal yerro en condescender: poco he dicho, en aprobar que saliese S. M. para Bayona. Me fié demasiado de mi propio parecer, pero si hay cosas que constituyen certeza moral de los acontecimientos, intervinieron sin disputa todas las que se reputan necesarias para constituirla. No se diga que se obró sin graves fundamentos, por el éxito que ha habido; porque si siempre se hubiera de esperar el resultado de una accion para deliberar sobre su buena ó mala conveniencia, jamas deberiamos obrar aun con consejo; siendo cierto que alguna vez fallan las mas prudentes y naturales resoluciones.

Y si la fatalidad, ó mas bien el sórdido interes, no hubiera interceptado la comunicacion del Sr. Infante D. Carlos, aun gozaría la España de la amable presencia de su Rey. Pero estaba hechada la suerte, y mas quando vimos ir llegando sucesivamente á todas las demas Personas Reales á aquel infausto lugar. ! Quien pudiera ahora explicar la dolorosa memoria que interrumpia de continuo el sueño de nuestro Monarca, reflexionando sobre el melancólico, y triste estado de sus finos y leales vasallos; Mi vida, me dixo, sea enhorabuena sacrificada al oprobio de ese soberbio Conquistador.... pero mis amados Pueblos, la Religion, las costumbres: ; Oh! que amargos recuerdos! Ya no volveré á ver á mis hermanos, á mis hijos, y principalmente á los habitantes de mi fiel Pueblo de Madrid. ¿Y qual será su suerte en este momento? Así desahogaba su espíritu oprimido en mis brazos, quando se retiraba á su gabinete.

Llega eu fin el instante apetecido por aquel infame hombre, que en el ningun correspondiente obsequio que nos habia hecho, estaba bien declarada ya su infamia: llega por último el crítico momento de proponer á S. M. el mas horrendo proyecto de que abdicase su Corona en sus manos, prometiéndole otros Estados usurpados malamente; y he aquí que muda de color el Rey, arroja sobre aquel cuerpo que encerraba tan negra perfidia, una mirada de insultante menosprecio: enmudécele el enojo, y al fin salen de su boca estas cortas expresiones semejantes al trueno: *Morire, pero será siendo Rey de la España.*